

PRECIO EN MADRID.

Por un mes. 4 reales.
Por tres id. 11
Por un año. 40
La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses, en la Admon. 15 reales.
Por seis id. 28
Por un año. 50
EXTRANJERO.—Por tres meses. 30
ULTRAMAR.—Un año. 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana, jueves y domingos.

Administracion y Redaccion, Huertas, 82, pral.

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: JOSE LUIS PELLICER.



Numero suelto 4 cuartos en toda la Peninsula.

Pago al pedir la suscripcion. La correspondencia al ADMINISTRADOR DE GIL BLAS.

Director: ROBERTO ROBERT.

ADVERTENCIAS.

Nuestro amigo y compañero Luis Rivera vuelve á hallarse en Madrid restablecido de sus dolencias.

Su estado de salud es tan satisfactorio, que le consiente volverse á encargar de la direccion del GIL BLAS desde el próximo octubre.

Los suscritores de provincias cuyo abono venza en fin de Setiembre y deseen continuar suscritos, se servirán renovar hasta el 30, si no quieren experimentar retraso.

El medio más fácil es por letra, giro mútuo ó sellos de franqueo.

Los vendedores que pagan á fin de mes liquidarán hasta el 30.

Crónica.

Y así como

«el globo en tanto sin cesar navega por el piélago inmenso del vacío,»

así también el rey sigue viajando.

El entusiasmo no ha ido en aumento, porque desde el primer día ya fué indescriptible y rayó en frenesí, tal y conforme sucedía en los viajes del reinado anterior; pero no ha decaído un momento.

¡Qué de estragos ha causado la régia presencia en los nervios de los provincianos!

Es catastrófico.

Aun no hace mucho días, en Tarragona hubo una señorita que, como si le nombrara su sultán favorito, le arrojó el pañuelo.

Semejantes arrebatos de entusiasmo son capaces de postrar á una generacion.

Afortunadamente, de algun tiempo á esta parte se observa que los pueblos, despues de muchos arrebatos de amoroso afecto por su rey, se reservan las escasas fuerzas que pueden necesitar para derribarle.

Y hacen uso de ellas siempre con éxito satisfactorio.

El alcalde de Madrid ha leído el Tasso y se ha aprovechado de sus lecciones.

Despues de arrojar la gran mole de los consumos sobre el esquilmo contribuyente, unta la piedra con miel.

Ochenta y cuatro reales se paga, por razon de consumos, por una ternera; pero un bando endulza esa aspereza, prometiendo ahorrar vejámenes á los paganos; algunos periódicos anuncian que el alcalde vigila, porque además de cobrar no se den palos á los contribuyentes; mientras esos pagan un máximum atroz, el alcalde estudia el modo de rebajarlo, y así los consumos en sí parecen un beneficio.

Come al'egro fanciul...

En cambio, para acibarar los goces de los situacioneros, anuncian diarios moderados algunas dimisiones.

¡En vano!

Dimitir es uno de los actos más peliagudos para el empleado español, para quien el destino público no suele ser una aplicacion de sus conocimientos especiales en una materia dada, sino un acto de beneficencia que el gobierno ejerce con él.

¡Dimitir!

Para eso, en primer lugar, debería saberse de cierto que ya la candidatura más avanzada para la presidencia del Congreso habia vencido á la otra.

Y de esto nada se sabe todavía.

Andan á tumbos subiendo y bajando, cayendo y levantando los nombres de Rivero y Martos con el del Sr. Sagasta.

Los coristas de la situacion, con tanta boca abierta, siguen los accidentes de la lucha, y no vuelven en sí de su irresolucion.

Habrà hombre que en el acto de ir á votar necesitará que le pinchen las pantorrillas.

La cosa gana cada día en importancia...

Importancia equivalente á la que ha perdido la reunion borbónica de Deauville.

Es decir: la reunion se verificará, pero en París, y será tranquila, pacífica, nada agitada, sin aquellas idealidades de restauracion ni de regencia.

Se hablará del estado atmosférico; se deplorará la corrupcion de las costumbres; se lamentará la triste relajacion de los lazos de familia; se rezará el rosario; se acostará á los niños, y se tomará una friolera antes de acostarse.

Y será una de las reuniones más inofensivas que los Borbones hayan celebrado.

La Iberia acaba de averiguar que no era de buena fé la benevolencia que los republicanos mostraban hácia el gobierno.

El colega ha descubierto que habiamos hecho alardes de adhesion, pero que el domingo último en el casino republicano se impusieron leyes á diputados, Directorio y asamblea, y todo se lo llevó la trampa y se declaró la guerra al gobierno.

¡Ya no podemos fingir por más tiempo! La sutileza progresista (!!) nos ha descubierto el juego.

¡Ya no podemos gozar de destinos, ni darle votos, ni comernos vivo al país so pretexto de salvarle!

¿Cuánto apostamos á que al fin los que tendremos que dimitir seremos los federales?

Sería una gran leccion para el país.

Roberto Robert.

LA INSACULACION.

¿Lo ven Vds.? ¡Cuántas veces he repetido que de los liberales no se puede hacer caso! Gente por lo comun casquivana y sin criterio, ellos juzgan sin datos, condenan sin examen y eligen sin premeditacion.

Por fortuna—como la verdad al cabo prevalece—pasan los primeros momentos, calmanse las pasiones, sucede la frialdad al calor, el sentimiento deja sitio á la reflexion, y tal hay que, abjurando con prudente acuerdo de sus errores de ayer, defiende con luminosas razones lo que antes combatia.

No deja de haber algunos que, discolos por naturaleza, mal avenidos con el género humano, mohinos siempre, han dado en la gracia de llamar apostasias á estas plausibles conversiones: gana solamente de dar nombres feos á las cosas; también hay quien llama miedo á la prudencia, y traicion á la destreza, y á la sinceridad desvergüenza y cinismo; pero de estos tales no hay que hacer caso.

¡Pues medrados estábamos si hubiésemos de parar mientes en las hablillas y en las murmuraciones del vulgo, para quien ni hay cosa segura ni virtud cierta!

Combatimos hoy una idea: mañana resulta que la idea es buena; pues se defiende, y Cristo con todos.

Un anciano venerable, el marqués de Miraflores, concibió un procedimiento magnífico para simplificar todos los actos electorales: hay, sin embargo, una fatalidad desconocida que pesa siempre sobre toda idea grande: no hay pensamiento magnífico que carezca de calvario, y la idea del anciano marqués no pudo escaparse á la ley general.

Mil sátiras, dos mil epigramas, infinitos chistes, burlas innumerables, calificaciones grotescas, todo, á manera de nubarron deshecho, cayó sobre el método que por burla se llamó de insaculacion.

Al método le habia llegado la época del martirio.

Nadie le discutia, nadie le estudiaba, nadie paraba en él su atencion, combatianle todos sin conocerle, abrumábanle los decidores con pullas y lo comentaban los poetas en humorísticos romances.

¡El turbion pasó! y ya hoy todos reconocen y proclaman las excelencias del procedimiento de insaculacion.

Desde luego, y esto ya lo dijo el marqués, puede asegurarse que la suerte no ha de ser menos discreta que los electores mismos. Y de esto tenemos una prueba reciente en el restablecimiento de los consumos.

Qué, ¿caso creian Vds. que esta vuelta á los buenos tiempos se debe al ayuntamiento? Pues en verdad que estaban muy equivocados. El ayuntamiento al fin, más ó menos legalmente constituido, es de eleccion popular y no se hubiera atrevido á restablecer una contribucion abolida con general aplauso: no los consumos se han restablecido por obra y gracia de la Junta municipal.

Ahora bien, la Junta municipal se forma en virtud del método de insaculacion: vean Vds. por qué aseguraba yo que la verdad prevalece, y que hoy el marqués de Miraflores y su procedimiento insaculador, tan ridiculizados uno como otro pocos años há, triunfan y son tenidos en lo que valen.

Bien hayan una y mil veces los que discurrieron ese modo de formar las Juntas municipales: porque, es claro, si el pueblo hubiese podido elegir á todos los que habian de intervenir en los intereses suyos, habria procurado elegir personas de toda su confianza que no le cargasen con impuestos odiosos.

Los legisladores, sábios siempre, comprendieron que esto seria un mal; apelaron para evitarlo á la

insaculación: bien que, por respeto á la costumbre inveterada, dejaron á los electores el derecho de votar ayuntamiento.

Y hasta se ve en esto cierto buen deseo de dar gusto á todos.

Porque, es claro, aquí cada cual opina de distinto modo, y nadie se entiende.

Dicen unos que es racional y justo que el pueblo elija á los que han de administrar los intereses del pueblo: que no hay razon ni de conveniencia ni de justicia que aconseje abandonar al azar la designacion de los administradores.

Afirman otros que la misma gravedad del asunto y lo imperfecto de la inteligencia humana, que da pocas garantías de acierto, aconsejan echarse en brazos de Dios.

Para armonizar ambas opiniones nuestros legisladores adoptaron un término medio.

El ayuntamiento se forma por sufragio.

La Junta municipal por insaculación.

De este consorcio resultarán ventajas incalculables: por el pronto ya ha resultado una; es á saber:

Primera: El restablecimiento de los consumos.

Las demás ya irán saliendo.

A. Sanchez Perez

EN LAS FERIAS.

Señores, yo lo he visto por mis propios ojos; nadie me lo ha contado.

Era un hombre alto, de carnes, de grandes barbas; parecia un señor.

Recorria todos los puestos de la feria, desde el cajon de libros hasta el puesto de las frutas. Se detenia en todas partes; ante el hombre del agua de quitar manchas, ante las tiendas de bisutería, ante los madapolanes y las lanillas.

Miraba y huía, pero á pasos agigantados, como huía el viento, como huía el Judío errante.

Las gentes le miraban, los chicos le seguian, las doncellas le compadecian, las viejas le rezaban para recomendarle al santo de su guarda, y el santo no atendia á razones y dejaba que aquel hombre se fatigara dando vueltas por el paseo de Atocha.

Unos á quienes tropezó en su precipitada marcha, dijeron: «Sí, él es, Ruiz, el mismo; ¡qué demudado va! ¡Está desconocido!»

Un Levy literario le detuvo el paso. «Señor, al monton, á real, le dijo; hay Constituciones nuevas á real. Tengo programas revolucionarios muy bien imitados, á real. Tengo proyectos de abolicion de quintas y de la pena de muerte, á real. Tengo leyes de abolicion de esclavitud, á real. Todo á real, señor, ¡á real al monton!»

El hombre aquel atropelló al librero y siguió su camino diciendo á media voz: «No es eso.»

Le interrumpió el paso un preñero diciéndole: «¿Busca Vd. una cruz? ¿Encomienda quizá? ¿Isabel la Católica? ¿Carlos III? ¡Mire Vd. que tengo de eso una espuerta!»

El preñero fué bruscamente separado del paso, y oyó decir: «No es eso.»

Se le interpuso otro vendedor. «Diputados baratos. ¡Tomando mayoría se hace rebaja!»

«No es eso,» dijo, y siguió.

Después le agarró otro de un brazo y le preguntó: «¿Quiere Vd. papel por arrobos? ¿La causa del asesinato de Prim? ¿La de la Partida de la Porra?»

El hombre siguió después de repetir: «No es eso.»

Y continuó mirando por todas partes, escudriñando todos los rincones, inquiriendo en todas las tiendas.

Al fin, molido, fatigado, agotadas sus fuerzas, lleno de sudores y cadavérico, cayó al suelo exánime y acudieron á su socorro transeuntes, comerciantes y gentes de todas clases.

Poco á poco fué volviendo en sí, le incorporaron, le dieron vinagre con una esponja y recobró los sentidos.

—Pero ¿qué es eso—le preguntó uno—¿qué le sucede á Vd.? ¿por qué corre? ¿por qué se fatiga? ¿qué busca tan desesperadamente?

—¿Qué busco?—dijo con voz moribunda.

—Sí, ¿qué busca Vd.? ¿qué quiere?

—Soy el ministro de Hacienda; quiero nivelar los presupuestos de la nacion.

Todos los circunstantes soltaron entonces una carcajada tan espantosa, tan estridente, que yo...

Me desperté (se me habia olvidado decir que estaba dormido).

Ahora, recordando poco á poco los pormenores de mi ensueño, me rio, ya despierto, porque me ha sucedido lo que al gabinete de los dos Ruizes.

Hemos soñado con la nivelacion de los presupuestos, sin tener en cuenta que 30.000 curas, 80.000 soldados y un... no nos dejan hacer un sueño tranquilo.

M. Matoses.

!!! MAÑANA !!!

Mañana se abrirán las Cortes; y quien dice mañana, dice el dia 1.º de octubre; y una vez abiertas...

Déjenme Vds. discurrir lo que sucederá.

Porque no es tan fácil como parece sospechar lo que sucederá mañana: aun lo sucedido ya se averigua difícilmente, ¿cuánto no ha de ser más impropia y ménos sencilla la tarea de adivinar lo que ha de venir?

Poco ménos de diez meses han trascurrido desde que el general Prim murió asesinado: el triste acontecimiento se supo muy pronto, no lo niego; pero los pormenores y circunstancias del crimen y los nombres de los criminales se ignoran todavía, y van escritos unos diez mil folios, poco más ó ménos, y se ha tomado declaración á la mitad de los españoles, y han estado presos una cuarta parte, sin perjuicio de que puedan todavía tomarse muchas otras y encarcelar muchos otros.

Digo, pues, que si en cosas ya pasadas la averiguacion es tan difícil, ¿cómo podré yo adivinar lo que es más probable que suceda?

Imposible.

Todos lo sabemos. El ministerio se ha encerrado en una reserva absoluta y guarda profundo silencio; con esto échese Vd. á reflexionar. Así se comprende perfectamente que los músicos que tomaron parte en las exequias del mencionado general Prim ignoren todavía quién les pagará los honorarios devengados.

¡Claro; como que nadie les proporciona el menor indicio! Y vuelvo á mi tema. Por ahí, por esos mundos aparecen hojas, y después otras hojas, y otras hojas, y más hojas, y, como dice el vulgo, *la mar de hojas* relativas al asesinato, y al asesinato oscuro y entrañable; ¿cómo he de valerme yo para saber lo que ocurrirá mañana, sin tener ni un José Lopez ni un coronel Solís que me proporcionen datos?

Algo es, sin embargo, saber que las Cortes reanudarán sus tareas dentro de poco.

Digo, me parece á mí que es algo.

Desde luego surgirá la cuestion de la presidencia; es decir... esto ya no es seguro; ¿quién sabe si mientras los periódicos se daban de calabazadas sobre si el presidente seria Fulano ó seria Mengano, los ministros habrán resuelto boníticamente el asunto, dejándolo zanjado de una manera definitiva?

Pues mire Vd., está en lo posible.

Consecuencia: la eleccion de presidente podrá ser motivo de una sesion curiosa; pero puede suceder tambien que no lo sea.

¿Pero qué más sucederá mañana?

Prescindiendo del asunto de la presidencia, lo que puede acontecer es que el gobierno presente su plan de Hacienda, y entonces será ella... Enmiendas por aquí, observaciones por allí, ahora reclamaciones, después protestas, ya graves inculpaciones, ya cargos severos: el amigo del cesante, el primo del excedente, el suegro del pretendiente desatendido, ¡qué de cábalas idearán, qué formidables falanjes tendrán organizadas para la votacion decisiva!

Verdad que tambien puede acontecer que todo se arregle previamente y el plan de Hacienda pase sin tropiezo, y las economías realizadas—*hasta cierto punto*—se acepten sin exámen.

¿Y qué más sucederá mañana?

Podrá suceder que los cimbríos tiren del ministerio por un lado y los progresistas fronterizos por otro: podrá suceder que el ministerio á la postre se quiebre, y á la sazón D. Práxedes, que se habrá colocado previamente en sitio oportuno, se introducirá como cuña entre ambos fragmentos del gabinete, y entonces... cierto que tambien puede ser que nada de esto suceda.

Pero que en las filas monárquicas andan descontentos, que los unionistas no pueden resignarse á no gobernar, que los progresistas anhelan... ¡inocentes! quedarse solos en las esferas gubernamentales, que estos y los otros, aquellos y los demás allá se miran con desconfianza, no puede negarse: con estos datos no digo yo que pueda asegurarse nada—porque ¿quién se atrevería á tanto?—pero todos pueden sospechar lo que ha de suceder mañana.

Vds. verán cómo sucede.

Uno.

CLERIGADA.

Poema en prosa.

I.

Venid á oirme los que creéis en la degeneracion de las razas; venid los que llorais la desaparicion de los Cides, los Gonzalez y los Pulgares. Venid á escuchar la nueva aparicion de un Palmerin gallego, de un Tirante el Blanco, vestido de negro, de un Espladian católico, apostólico, romano.

II.

Yo canto las glorias de un cura rollizo, de los de puño en ristre; las fazañas de un clérigo de los de adarga antigua, rocin flaco y galgo corredor.

Yo canto la aparicion de un cabo furriel del ejército de D. Carlos, alto, rechoncho, fornido, engullidor de cecina, enderezador de tuertos, desfacedor de agravios.

III.

Un pueblecillo de Orense le alberga en su seno. El pueblo se llama Santa María de Tameiron, distante catorce leguas de la capital y una legua de Gudiña.

Allí tiene su rebaño, allí clasifica las almas, allí confiesa, bautiza y casa el héroe de este poema.

Aquel pueblecillo es su torre feudal, aquellas tierras presencian sus victorias, aquellos feligreses le besan la mano, sostienen su preciosa vida, y piden al Dios de las victorias aumente las fuerzas del pastor de almas.

IV.

Su última campaña corre impresa en libros, la canta el juez del distrito, el presidente del ayuntamiento y el gobernador de la provincia.

El relato de su última empresa anima á los diputados de la nacion á votar el presupuesto del clero para sostener esa raza de titanes que representa á Dios en la tierra, á Carlos VII en el campo y á nuestros caballeros andantes en todas ocasiones.

V.

Una mañana, pocos dias hace, el cura de Tameiron, vestido de toda gala, se presentó á decir su misa cotidiana, *Introibo ad altare Dei*.

Todo parecia tranquilo. Pasó el *Spera in Deo*, e *Confiteor Deo* y el *Indulgentiam*.

Pero al volverse para decir el primer *Dominus vobiscum*, divisa en la tribuna á un feligrés que atentamente escuchaba el oficio divino. Su presencia en aquel sitio llena el pecho del sacerdote de santa indignacion, monta en sagrada cólera, y con evangélico cariño pide en voz alta á los oyentes que rezen un Padre-nuestro por aquel que está en la tribuna, con el cual se propone librar descomunal batalla.

VI.

Tira entonces á un lado casulla y estola, cierra el puño, corre á la tribuna y arremete con aquel feligrés, moliéndole á coces, bocados y puñadas, dejándole maduro y ensangrentado en manos de unos cuantos convecinos que suspendieron el rezo para socorrer al derrotado feligrés.

VII.

Dado feliz acabamiento y finiquito á tan sacrosanta obra, descendiéndole el cura, recobra casulla y estola y vuelve á continuar la interrumpida misa, á cuyo final reza un Padre-nuestro porque Dios no nos deje de su mano, otro por el exterminio de la gente liberal, otro por la próxima ascension al trono del legítimo rey de las Españas, y otro, y otro, y otro por la salvacion de su alma.

ANTES DE LA EXPOSICION.



LA ÚLTIMA INSPIRACION.

Le oí hace tiempo; mas ya que anda por ahí, quiero volver a oírle. ¿Dónde anda? Es decir, ¿dónde toca? Sepámoslo, anúnciese, y vamos a oírle. Nunca en mejor ocasión que ahora, que estamos... ¿lo diré? ¡embandurriados!

Treinta millones le ofrecen al ayuntamiento de Madrid en cambio de lo que produzcan los consumos este año.

¡Treinta millones...! ¡el sueldo del rey!
 ¡Pensar que lo que es un sacrificio para cada habitante se convierte luego en regocijo de uno solo!
 ¿Ha pensado Vd. en esto? Yo, mucho.

Anúnciase la aparición de *La Internacional negra*, cuya primera junta se ha celebrado en Enciella. Es una asociación clerical, que declara a los ricos incapaces de salvacion, los absuelve por dinero, y en vez de petróleo emplea llamas eternas. Parece que la otra *Internacional* tiene algo de plagio de esa.

No recordaba yo que tambien para la Exposicion de Bellas Artes hubiese jurados natos como los senadores de otros tiempos.

¡Y tambien se mete en eso el gobierno! Pero gobierno del demonio, deje Vd. que los expositores nombren a sus propios jueces. Si ellos quieren elegir a esos señores que Vd. les impone, ya lo harán; y si no les gustan, ó si les gustan menos que otros, ¿por qué imponérselos a viva fuerza?

¡Ah, señores artistas! Vuestra eterna desidia está castigada con esa eterna dependencia en que se os tiene.

¡Levantad un edificio para Exposiciones como han hecho los artistas barceloneses en la ciudad calificada de ménos artística; abrid una Exposicion permanente; nombrad juez al público; que el mismo Apeles no se desdenaba de ello, y sacudid de una vez esa vergonzosa tutela!

Pero... ¿qué es eso, *Gil Blas* hablando en serio? Pues tambien en el pecado llevará la penitencia, porque habrá predicado en desierto.

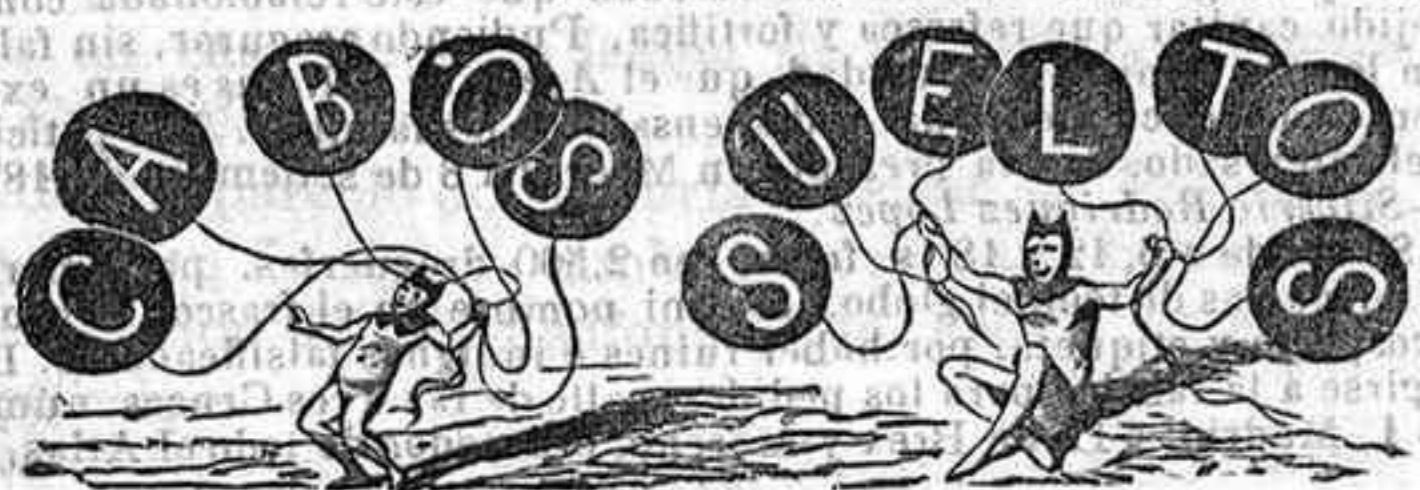
Diez mil fólíos tiene ya el proceso formado a propósito del asesinato de D. Juan Prim. ¡Y ni el menor culpable!

PRIMER DESCUBRIMIENTO DEL MUNDO.

VIII. Esa es la historia; poetas de la causa santa, agarrad las arpas y entonad himnos de gloria cantando las proezas del cura de Tamairon, que llenan de espanto la provincia de Orense.

IX. Y vos, príncipe de los príncipes, generalife de los bravos, señor D. Carlos VII, ¿no hay por ahí un ascenso, una condecoracion, un titulejo con que premiar los servicios del cura de Tameiron?

¡A ver, hombre, a ver!



Varios colegas elogian el mérito del pianista Enrique Blanch.

El Imparcial dice tener noticia de un crimen cometido por cierto sacerdote católico de la diócesis de Tortosa, crimen cuyos pormenores no publica por horribles y vergonzosos.

Esto es mera exageración. Después de publicados los crímenes de muchos papas, hijos de papas, obispos y otras eminentes dignidades de la Iglesia, bien puede publicarse un crimencillo de párroco rural, porque es imposible que haya superado á aquellos.

¡La jerarquía, hombre!

Mientras la guardia del rey huelga en Madrid, los músicos de Melilla tienen que pelear contra los moritos.

¡Buena aleluya para el reinado de Amadeo! ¿Verdad?

Parece que el ministerio fiscal pide el sobreseimiento en el proceso por atentado al Sr. Ruiz Zorrilla. Me cargan los finales fríos.

Dice un diario progresista que doña Isabel de Borbon ofrece síntomas de enajenación mental. ¡Vaya un ofrecimiento, compadre!

Solo pregunto si es racional. El ciudadano que vive en un apartado rincón de España contribuye á pagar todos los gastos públicos, incluso los que se refieren al Museo de Pintura y Escultura.

Viene un día á Madrid ese ciudadano; quiere ver el Museo y no le dejan entrar si no paga. ¿Es esto racional? Esto pregunto.

La gacetilla de *La Política* se va convirtiendo en dardo ponzoñoso de algun tiempo á esta parte. Del pobre Sr. Mochales dice que los monárquicos de Amadeo se le han llevado consigo para que en caso necesario proceda como escribano á dar fé de su muerte; y aun añade:

«Gran Mochales: tantas glorias
cargas hoy en tus costillas,
que puedes, siendo Mochales,
llamarte tambien Mochilas.»

El Sr. Mochales no ha inventado la pólvora ni otra cosa que pueda sustituirla; pero la malicia humana no perdona al que se encumbra.

Hé ahí un hombre obligado á elegir entre la oscuridad ó el ridículo.

¡Terrible situación! Peor que la del *Terremoto de la Martinica* ó la de *La Campana de la Almudaina*; que tanto monta.

El 17 del corriente fué día de ayuno general en la república suiza.

Hé aquí cómo los maestros de escuela españoles tienen mucho adelantado para suizos.

En el palacio Basilewski dará este año doña Isabel de Borbon varias fiestas á los españoles. Váyanse por los disgustos que les ha dado.

Parece que por fin el duque de Montpensier declara que no hay nada de fusión borbónica.

Que es como si dijéramos: Las partes no se han convenido ante el juez de paz. Habrá pleito.

La Esperanza vuelve á asegurar que el triunfo de su partido está próximo y es indudable. Es laudable la constancia del colega.

Veinte años hace que cada día (excepto los festivos) nos anuncia el próximo triunfo de su partido.

Con que en Valladolid, Zamora y Guadalajara los pobres colonos se ven obligados á abandonar el cultivo de tierras porque no pueden pagar la contribución!

Voy á averiguar cuánto pagamos por culto y clero, y segun la cantidad, daré un consejo á los colonos.

La Epoca dice que hace dos años se le formó causa á instancias del Sr. Figuerola, y que por ahora solo sabe que se le retienen diez mil reales de fianza.

Y es bastante saber: aun podían haberle exigido veinte mil.

Es que hay periódicos muy descontentadizos.

Los panaderos de Barcelona quieren descansar el domingo.

Están en su derecho.

Preveo la creación de un cuerpo que se titulará *Panaderos del sétimo día*.

Tambien estarian en su derecho.

Y no faltaria pan el lunes.

El ayuntamiento y junta de asociados de Valencia han votado un crédito de cincuenta mil pesetas para librar del servicio á los mozos de la quinta última.

Nuestro ayuntamiento y junta de asociados han votado tambien... el restablecimiento de los consumos: todo es votar.

Algunos carlistas han presentado á su rey Carlos VII su dimision.

Pero, señor, ¿de qué?

Un periódico llama á Sagasta el primer orador progresista.

Vamos, se conoce que los progresistas han jubilado ya al Sr. Olózaga.

¡Contento se pondrá el pobre viejo!

¡Con esto y con que rebajen el presupuesto de la embajada...!

Conseguirán matarle á disgustos.

El maestro compositor español Andrés Parera, autor de la ópera *Barbaroja*, ha llegado á Madrid.

Pero ya que se nos obligó á oír toda la *Forza del destino*, ¿lograremos oír la obra de Parera, que en vez de tener una reputacion como aquella, tiene en su favor los juicios más favorables?

¡Vaya Vd. á adivinar!

La Regeneracion y *El Tiempo* disputan, echándose en cara cada cual su liberalismo.

No regañar, hermanos, no regañar, que entre los dos no hay medio Borbon de diferencia.

El aire y el agua, apuntes sobre la historia de estos cuerpos y sus funciones en la vida vegetal; así se titula un libro original y lleno de datos curiosos y de eruditos comentarios que ha publicado el ingeniero de minas D. Lino Peñuelas y Fornesa.

El libro es bueno, está bien escrito, mejor pensado y merece leerse, máxime si se tiene en cuenta que el producto de la venta se destina á los establecimientos de beneficencia.

Nosotros felicitamos al autor por el libro y al hombre por su buena obra.

Ojalá pudiéramos felicitar del mismo modo al diputado por sus opiniones.

Pero ¡ay...! aunque, por fortuna, no es progresista, pertenece á la union liberal.

¡No hay alegrías completas en el mundo!

Por *La Correspondencia* he sabido que el domingo último se censuraron en el Casino republicano de Madrid ciertas *condescendencias que se suponen* en algunos hombres de la comunión.

¡Con qué delicadeza nos muestra el colega que los republicanos dirigen censuras por meras suposiciones!

Está muy sagazmente observado.

En la Habana ha sido prohibida la venta del folleto *El gran tiberio del siglo*, de Roberto Robert.

Sin duda con objeto de que no perjudicase á la integridad nacional, ó al prestigio de las autoridades, ó al buen nombre de los voluntarios, ó á los intereses de la isla, de todo lo cual no habla el folleto una sola palabra.

Persona que se dice bien enterada nos participa que ha sido sorprendida nuestra buena fé al hacernos eco de las quejas de una pobre madre, á quien las hermanas del Noviciado de Jesús ofrecieron un socorro de parte de la esposa del rey, le hicieron firmar recibo, y después no le dieron recibo ni socorro.

Todos podemos en este mundo ser sorprendidos en nuestra buena fé, pero...

Eso de aceptar un recibo, no pagarlo y no devolverlo, no es práctica laudable ni mucho menos; y esto lo han hecho las hermanas del Noviciado de Jesús, segun confiesa la persona que por el buen nombre de estas se interesa.

Y quien hace un cesto, hace ciento.

Antonio Ribot ha publicado un nuevo libro, que se titula *La municipalidad de Paris y el gobierno de Versalles*.

Yo desearia alabarle, pero...

Eso de no llamar á cada página ladrones, asesinos y malvados incendiarios á los comuneros; eso de andarse buscando y dando razones en vez de soltar baba ponzoñosa, como es el deber de todo hombre honrado, hace enmudecer mi casto lábio.

Ribot en su libro, ni se entusiasma con el facsimile incendiario propagado por Olózaga, ni cree en la santa virginidad política de Thiers, ni ve un Jesus, ni siquiera un Alejandro Magno, en cada general versallés...

En fin, su libro podrá ser bueno, cuando más, para aprender algo; pero destruye las sanas creencias que todo hombre de orden está obligado á inculcar en el ánimo de Juan Lanás.

Los ayuntamientos monárquicos de los pueblos que ha visitado el rey han competido en despropósitos.

El de Lérida merece medalla de oro de primera clase por una alocucion dirigida al vecindario, alocucion que hace el efecto de una cimitarra en la gramática y en el sentido comun.

Lo que es el rey podrá morir olvidado; pero ese documento se hará memorable.

¡Y pensar que si no hubiese reyes no habria ocasion de cometer esas enormidades...!

Los republicanos del Casino de Madrid acordaron el domingo una felicitacion al diputado Chermá, que al pasar el rey por Valencia ornó sus balcones con la cifra de nuestra deuda.

¡Me asocio á la felicitacion! ¡quiero ser cómplice!

Dice *La Epoca* que en Barcelona se han alzado nubes contra el ministerio.

Como no se alce otra cosa, las nubes de Barcelona poco significan.

Discuten seriamente algunos diarios sobre si hay ó no hay en el ministerio sócios del Ateneo.

Afortunadamente resulta ahora que sí los hay.

Pero quiere Vd. decirme si no los hubiera... ¡Asusta pensarlos!

¡Qué conflicto!

Escribe *El Cascabel* un suelto recordando la conveniencia de constituir la sociedad de escritores, y dice *La Correspondencia*:

—El Sr. Robert tiene la palabra.

El Sr. ROBERT: Señor presidente: doy á V. S. las más expresivas gracias por su deferencia; pero ando recogiendo firmas para dirigir una excitacion á la junta á quien exclusivamente corresponde la iniciativa en este asunto, y hasta obtener su contestacion me reservo hacer uso de la palabra.

El Presidente: Se le reservará á V. S. el derecho.

(Se levanta la sesion.)

PRIMER DESCUBRIMIENTO DEL MUNDO, DE LOS CONOCIDOS DESDE SU ORIGEN HISTORICO.

LEED UN SÁBIO DOCUMENTO EXPEDIDO Á FAVOR DEL INVENTOR DEL

Aceite de bellotas, con sávia de coco.

D. Silverio Rodriguez Lopez, licenciado en medicina en la Universidad de Salamanca, y en cirugía por la de Madrid; fundador é individuo de varias sociedades científicas; médico del ejército y de la armada, etc., etc.



CERTIFICO: Que he observado los efectos del *Aceite de bellotas con sávia de coco equatorial*, invencion del Sr. L. de Brea y Moreno, y hallado que es efectivamente un agente higiénico y medicinal para la cabeza, utilísimo para prevenir, aliviar y aun curar varias enfermedades de la piel del cráneo é irritacion del sistema capilar, la calvicie, tiña, herpes, usagre, dolores nerviosos de cabeza, llagas, males de oídos, vicio verminoso, y segun experiencia de varios profesores, distinguiéndose entre otros el Dr. Lope de la Vega, es una especialidad este «Aceite» para las heridas, de cualquier género que sean: es un verdadero bálsamo para la tisis, cuyos maravillosos efectos son conocidos; puede reemplazar tambien con ventaja al *Aceite de hígado de Bacrao*, en las escrófulas, raquitismo, en las leucorreas y otras muchas afecciones; recomendando su uso en las enfermedades sífilíticas, como muy superior al «Bálsamo de Copai» y en general en toda enfermedad que esté relacionada con el tejido capilar que refresca y fortifica. Pudiendo asegurar, sin faltar en lo más mínimo á la verdad, que el *Aceite de Bellotas* es un excelente cosmético medicinal indispensable á las familias. Y á petición del interesado, doy la presente en Madrid á 8 de setiembre de 1870.

—Silverio Rodriguez Lopez.

Se vende á 6. 12 y 18 rs. frasco en 2.500 droguerías, perfumerías y farmacias de todo el globo, con mi nombre en el frasco, capsula, prospecto y etiqueta, por haber ruines é indignos falsificadores. Dirigirse á la fabrica para los pedidos: calle de las Tres Cruces, número 1, Madrid; á L. de Brea y Moreno, proveedor de todo el Atlas.

MADRID: 1871.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.